

Y después del boom agrícola ¿Qué?

Ing. Agr. Alejandro Terra Natero
Plan Agropecuario

Este artículo pretende reflexionar sobre lo ocurrido en algunos campos de este país con el denominado “boom agrícola”, más allá de los números, y extraer alguna conclusión como aprendizaje para el futuro, sin buscar víctimas ni victimarios.



Foto: Plan Agropecuario

Al terminar la seca de otoño, en el mes de agosto, en Paso de los Toros, escuchamos una charla del Ing. Agr. Danilo Bartaburu hablando sobre: “¿qué aprendimos los ganaderos de las sequías?” Esta presentación nos incentivó a reflexionar en la misma línea de pensamiento respecto a la agricultura y fue el disparador de este artículo.

Con esto pretendemos reflexionar sobre lo ocurrido en algunos campos de este país con el denominado “boom agrícola”, más allá de los números, y extraer alguna conclusión que nos sirva para el futuro, sin buscar víctimas ni victimarios.

Principales cambios ocurridos con la expansión de la frontera agrícola.

Como es sabido, a impulso del aumento de los precios de los granos (principalmente soja) desde el año 2004 se produjo un incremento en el área de siembra que alcanzó a un pico de 1,5 millones de hectáreas en el año 2013. Esta expansión agrícola vino acompañada del ingreso de nuevos actores en el sector como, pro-

ductores extranjeros (mucho de ellos argentinos) empresas exportadoras de granos, consorcios de capitales nacionales. Este proceso incorporó nuevas áreas de suelos marginales para la agricultura, generando un cambio no solo productivo sino también social.

Muchos productores incentivados con el precio de las rentas (600 a 700 kg de soja por hectárea por año) y necesitados de solucionar problemas económicos que venía arrastrando de una crisis de más de 15 años, entregaron en arrendamiento sus campos y en múltiples casos abandonaron la producción ganadera.

Este “encandilamiento” fue lógico ya que el valor de rentas ofrecido equiparaba el valor de venta de sus tierras de algunos años atrás. Se percibía por arrendamiento en el entorno de 300 dólares por hectárea algo impensado a principio de siglo o antes.

Se observaba con frecuencia que los contratos de arrendamiento no contemplaban el cuidado y conservación de los suelos lo que con el tiempo trajo aparejado grandes problemas de erosión. El agricultor con rentas



de corto plazo, 2 a 3 años, buscó el mayor rédito económico sin considerar en muchos casos la conservación de suelos. Esta cuenta netamente económica, fue conduciendo al monocultivo de soja, sin tener en cuenta, en muchos casos, la fragilidad de los nuevos grupos de suelos, ni la necesidad de rotaciones que contribuyeran a la sustentabilidad del recurso. Esto no es solo responsabilidad exclusiva del agricultor sino también de los dueños de los campos, por no tener en cuenta este aspecto en la firma de los contratos y no ejercer el control mientras su campo estaba arrendado.

Muchas veces se transformó en una actitud complaciente de “dejar hacer” y solo mirar la cuenta del banco para ver cuando se depositaba la renta.

Afortunadamente, el Estado no estuvo ausente y a partir del año 2012 el MGAP puso en práctica la ley de uso y conservación de suelos con el objetivo de conservar el recurso suelo. El marco normativo prevé que tanto el propietario como el agricultor arrendatario son responsables del uso que se le da al campo. Esto contribuyó a generar conciencia en el propietario sobre la importancia de cuidar este re-

curso como bien social, y se limitó al agricultor al número y tipo de cultivos a realizar, así como a la tecnología a utilizar.

La disminución en la producción pecuaria trajo con ella, cambios en la mano de obra dedicada a ésta. Se procesó una reconversión de los recursos humanos; muchos de estos trabajadores se mudaron al pueblo y se emplearon en empresas de servicios de maquinaria. Siguen vinculados al medio pero desde otro lugar. Acceden a mejores salarios, viven en el pueblo junto a la familia. También es cierto que el tipo de trabajo necesita una capacitación distinta, no es lo mismo trabajar con animales que trabajar con maquinaria de última tecnología. Muchos de estos trabajadores no solo se debieron capacitar en el uso de maquinaria sino que también, y no menos importante, se tuvieron que capacitar en las buenas prácticas de uso y manejo de agroquímicos, por la peligrosidad y los riesgos que estos ocasionan.

De la mano de esta “explosión agrícola” se dio un aumento de la demanda por técnicos, lo que permitió a jóvenes recién recibidos o terminando

sus carreras insertarse rápidamente en el medio laboral accediendo a buenos sueldos y condiciones laborales. Situación totalmente diferente a la que vivieron generaciones anteriores de técnicos cuando conseguir trabajo agronómico era todo una proeza, y ni que hablar de la remuneraciones que recibían por este trabajo. Pero muchas veces esta mano de obra calificada pero con falta de experiencia y un poco agobiados por la “vorágine” del trabajo, los llevo a cometer errores o aceptar directivas las cuales no eran las mejores para la conservación de los campos.

¿Cuál es el escenario el día después?

La reducción de los precios de los granos, los altos costos de producción y transporte hacia los puertos, la vigencia de los planes de uso y manejo de los suelos incidieron en una disminución en el área agrícola, en zonas no tradicionales, que se acentúa en la última zafra.

En este momento, entonces, se comienzan a evidenciar los problemas que puede generar la agricultura cuando se retira, si ésta no se

realizó de forma responsable.

Aquellas situaciones en que los dueños de los campos abandonaron por completo la actividad ganadera, y ahora se ven obligados a retornar, son las más complejas. Este escenario con rentas no tan favorables o restricciones de los planes de uso para seguir haciendo agricultura, encuentra a los propietarios con sus campos en su mayoría rastrojo de soja, sin ningún tipo de cobertura, lleno de malezas y muchas veces erosionado.

Aquí es donde se plantean las interrogantes respecto a qué hacer. La respuesta no es sencilla pues volver a producir carne en estos campos cuesta en el entorno de 1000 dólares por hectárea (entre animales y pasturas).

Este no es el único problema que enfrentan estos productores. Si no que además, la infraestructura de los establecimientos se ha deteriorado tanto por falta de mantenimiento o por desuso. Muchos de los alambrados internos no existen o están tirados en el piso tapado por pasto, las mangas deterioradas y sin uso, y en algunos casos hasta las viviendas están inhabitables. Es evidente que todos estos problemas, se solucionan a base de plata. Pero, ... ¿se cuenta con este capital? ¿de qué monto hablamos? Va más allá de la inversión en animales y pasturas que calculamos en el entorno de 1000 dólares por hectárea.

Ante esta problemática, los productores están diseñando nuevas estrategias para retornar a sus predios, pero hay casos extremos donde estas no son posibles, ya sea por edad de los titulares, cambio de actividad o simplemente por carencia de recursos de financiamiento.

No obstante, actualmente se escuchan distintas formas de retornar a estos predios.

- Se están renegociando rentas a la baja y se están haciendo negocios que el pago de la misma es dejar una pastura implantada.
- Otros productores están re absorbiendo sus predios (en los casos que los planes de uso se los permita) de forma gradual, y con el pago de la renta van poblando los campos.
- Negocios entre tres. Propietario +

Contratista + Técnico. Se valoriza lo que cada parte aporta y donde tanto las ganancias como pérdidas se dividen dependiendo del peso de cada uno de los aportes.

- También existe la posibilidad del financiamiento mediante empresas privadas tanto de semillas como frigoríficos para la instalación de pasturas.

Pero hay un recurso fundamental para la producción que es la mano de obra. Que como se expresara se fue al pueblo y se dedica a otra actividad. ¿Cómo se hace para que esta gente vuelva al campo no solo a trabajar sino que a vivir también? Esto implica dejar a la familia en el pueblo, factor que puede alterar el vínculo diario entre sus integrantes.

No solo para el empleado es un gran cambio, para el patrón también lo es. No es fácil volver a la actividad agropecuaria después de unos años de haberla abandonado.

Para quienes la agricultura fue "una oportunidad".

Como siempre en este tipo de generalidades se excluyen productores que hicieron distintas las cosas. Como por ejemplo aquellos que no entregaron todo el campo en agricultura sino que ofrecieron solo entre un 20 y 30 % de la superficie y mantuvieron la producción pecuaria y todo lo que a esta rodea. Otros que aprovecharon la oportunidad e hicieron la agricultura por su cuenta, continuaron la producción pecuaria y además crecieron en infraestructura. Para este tipo de productores el regreso a la ganadería es mucho más sencillo y menos traumático.

Otro aspecto importante es la disminución de la diversificación productiva que ocurre en algunas zonas donde se está retirando la agricultura. Allí el principal y casi único rubro es la carne vacuna. "Esto significa involucionar". Hace 10 años había carne y lana. Esto lleva a aumentar la fragilidad de los predios. Hay situaciones que están aprovechando opciones de asociación con empresas forestales, con el objetivo de diversificar rubros complementarios.

De estas reflexiones surgen algunas interrogantes

¿Es tan mala la agricultura? ¿No se puede dar un campo en arrendamiento? ¿La agricultura la tiene que hacer el propio productor?

No creemos que la agricultura sea tan mala, que no se pueda dar un campo en arrendamiento ni que sea necesario que uno mismo haga los cultivos. Creemos que, como lo hicieron algunos ganaderos, hay que utilizarla como una herramienta para poder crecer, y no como una forma de vida sustentada en base a rentas, que ofrece una solución al presente pero con nula mirada al futuro.

La dinámica de los mercados, el incremento de la población mundial, entre otros factores, estimamos en algún momento, hará subir el precio de los granos y tornando nuevamente al rubro competidor por tierras en arrendamiento. Para ese momento todos debemos ser autocríticos y evaluar bien cada situación.

Comentarios Finales

Los productores que se mantuvieron en sus predios y no los abandonaron son un buen ejemplo para el futuro.

Para un futuro hay que mirar al agricultor como un socio en todo y no como una persona de la cual lo único que me interesa es que me pague la renta más alta en tiempo y forma.

Muchas veces escuchamos decir que "la culpa es del otro y no mía." Creemos que en estos casos la culpa es compartida y está en todos no volver a cometer los mismos errores.

Como todo en la vida, para algunos este "boom agrícola" es una amenaza y para otros es una oportunidad, está en cada uno de nosotros, como estamos preparados para afrontar estos cambios.

Esto demuestra una vez más, que nada "vino para quedarse"; y en Uruguay debemos de diseñar sistemas sustentables, que soporten variaciones climáticas, económicas y financieras, que siempre ocurrieron en la historia de este joven país. ■